



Invertir en la población rural

Consulta sobre la Decimotercera Reposición de los Recursos del FIDA

Segundo período de sesiones

Discurso de apertura del
Presidente Álvaro Lario

Sede del FIDA,

Roma

19 de junio de 2023

Distinguidos y distinguidas representantes, mi más cordial bienvenida.

Hoy, mientras estamos aquí reunidos, somos testigos de una realidad desoladora. Más de 700 millones de personas sufren hambre. Las temperaturas aumentan en todo el mundo. Y eventos catastróficos, como sequías, inundaciones, incendios forestales y olas de calor sin precedentes, están devastando comunidades a lo largo y ancho del planeta. La urgencia que entraña esta situación no puede subestimarse.

Ahora, imaginen cómo será el mundo dentro de 10 o 20 años.

Ese es el plazo que debemos pensar en el FIDA. Es el horizonte temporal al que miran los agricultores cuando plantan nuevos árboles o construyen sistemas de riego. Y también es el plazo que los Gobiernos deben tener en cuenta al diseñar programas de inversión pública.

Durante el período de la FIDA13, se prevé que el aumento de la temperatura mundial alcance el umbral crítico de 1,5 grados. De hecho, es posible que se supere.

Por cada grado de calentamiento, la producción mundial de trigo disminuirá un 6 %; la de maíz un 7,4 %. Por no mencionar el impacto devastador en la pesca y otros sectores sensibles al clima.

Ahora, pregúntense, ¿qué significa esto para los países y las personas a las que representan? ¿Qué significa para las poblaciones rurales a las que el FIDA presta servicio? ¿Qué significa para el hambre en el mundo?

Desafortunadamente, sin inversiones urgentes para adaptarnos y fomentar la resiliencia, enfrentaremos un futuro marcado por las crisis, los conflictos, el hambre, la inestabilidad y la migración forzada.

Estimadas delegadas, estimados delegados:

Al igual que los Estados Miembros del FIDA, nos hemos comprometido a eliminar la pobreza y el hambre para 2030 y a transformar los sistemas alimentarios. Para lograr resultados satisfactorios en una época tan difícil, el *statu quo* ya no es suficiente. No se puede obviar la necesidad de una mayor financiación para la agricultura y los sistemas alimentarios, para el FIDA y para todo el sistema.

La última vez que nos reunimos, hice hincapié en la necesidad de aumentar significativamente la inversión en resiliencia para romper el círculo vicioso que nos mantiene atrapados en un ciclo de crisis. El FIDA sobresale precisamente en ese ámbito.

El hambre y la pobreza, los disturbios y la inestabilidad, los desplazamientos y la migración son elementos interconectados entre sí. Esta es la razón por la que tres cuartas partes de las personas más pobres del mundo viven en situaciones de fragilidad.

El FIDA es el principal fondo del mundo para invertir en sistemas agrícolas y alimentarios resilientes y sostenibles. Nuestro compromiso con esta causa fue reconocido recientemente en la Declaración de Acción de Hiroshima tras la cumbre del G7.

Existen pruebas evidentes de que invertir en agricultura y desarrollo rural es una de las formas más eficaces de combatir el hambre, la pobreza, la fragilidad, la migración y la pérdida de biodiversidad y valiosos ecosistemas.

En el FIDA, priorizamos la adaptación al cambio climático en nuestras inversiones. Ponemos especial énfasis en el empoderamiento de las mujeres, las personas jóvenes, los Pueblos Indígenas y otros grupos marginados. Año tras año logramos resultados tangibles, mejorando los medios de vida, los ingresos y la resiliencia de decenas de millones de personas rurales. Al mismo tiempo, contribuimos al aumento de la producción de alimentos, la creación de empleo y el crecimiento económico de sus naciones.

Si bien reconocemos que no somos perfectos, y nos esforzamos constantemente por mejorar, me enorgullece decir que el FIDA es una de las organizaciones de desarrollo mejor valoradas a nivel mundial. Presentamos una propuesta de valor única que ninguna otra organización internacional de desarrollo puede igualar. El FIDA ofrece un amplio alcance, resultados sobresalientes y un rendimiento excepcional de la inversión, todo ello mediante un enfoque claro y muy focalizado.

Con todo, nuestros objetivos de reposición se han mantenido en un rango entre 1 200 y 1 500 millones de dólares desde la FIDA8.

Y a pesar de que hemos adoptado nuevas fuentes de financiación y aumentado la cofinanciación y los recursos suplementarios, nuestra financiación básica lleva un decenio estancada en torno a los 1 000 millones de dólares por año.

Hemos maximizado el impacto de cada dólar que ustedes nos han proporcionado, incluso al tiempo que donamos miles de millones a países con problemas de sobreendeudamiento. Todo ello demuestra nuestra capacidad para dar más frutos y lograr resultados notables con los recursos a nuestra disposición.

Recuerden todas las promesas hechas a lo largo del tiempo: los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Agenda de Acción de Addis Abeba, la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios y el compromiso de reconstruir para mejorar después de la COVID.

Es desalentador pensar que todavía estamos considerando objetivos para la FIDA13 que vienen a ser los mismos que los que se planteaban en la FIDA8.

En los próximos dos días, mi prioridad es garantizar que mantengamos una gran ambición y trabajemos en pro de un programa integral que garantice el cumplimiento de nuestras aspiraciones.

Desde que asumí la Presidencia del FIDA, he tenido el privilegio de reunirme con dirigentes políticos de todo el mundo. Hemos entablado debates sobre el impacto de la crisis alimentaria, las crisis climáticas, los conflictos y la migración, en sus respectivos países y en todo el mundo. Esta situación es ahora una verdad mundial, para los países del G7, del G20 y de las Listas A, B y C por igual.

El FIDA13 brinda un marco mundial para ampliar nuestra respuesta colectiva, con especial atención a los pequeños agricultores y las mujeres y hombres de las zonas rurales empobrecidos que desempeñan actualmente un papel fundamental en los sistemas alimentarios locales y nacionales, y seguirán desempeñándolo en los años venideros.

Debemos invertir hoy en transformar nuestros sistemas alimentarios y mejorar los medios de vida de las personas más pobres del mundo. La FIDA13 es una oportunidad que la comunidad mundial no puede dejar pasar.

Si trabajamos juntos e invertimos ahora, podemos mejorar la resiliencia de los pequeños agricultores y los sistemas alimentarios para que puedan resistir futuras crisis, e incluso prevenirlas. Podemos aumentar la producción y la calidad de los alimentos, crear más y mejores empleos, empoderar a las comunidades rurales y garantizar la inclusión y la sostenibilidad.

Y, sobre todo, podemos cumplir nuestro compromiso de un mundo sin pobreza ni hambre.

Muchas gracias.